

José Carlos Chiaramonte, *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*, Sudamericana, Buenos Aires, 2013. 300 páginas.

Por Martha Rodríguez

(PIHA, Instituto Ravnani – UBA – CONICET)



Desde que en 1986 Habermas, en el contexto de la *Historikerstreit*, se refirió a los *usos públicos* de la historia, éstos han cobrado cada vez más interés para los historiadores. Posible epifenómeno de la centralidad adquirida en las últimas décadas por la indagación sobre los modos de construcción y circulación de los relatos históricos, y sobre las dimensiones teóricas, historiográficas y sociales que estos encierran, su actualidad ha dado lugar a la multiplicación de publicaciones y eventos académicos

De los posibles usos públicos de la historia, los usos políticos han sido los más indagado por los historiadores y al

mismo tiempo los de mayor impacto en la esfera pública. Quizá esto tenga que ver con la sentencia enunciada sobre ellos por los historiadores españoles J. J. Carreras Ares y C. Forcadell “...en sus formas más extremas el que más degrada a la historia, transformándola en una historia meramente instrumental, sin más razón que su utilidad para ser usada...”

Es en este contexto que puede inscribirse el libro recientemente publicado por el Dr. José Carlos Chiaramonte *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*. Historiador de vasta y dilatada trayectoria, autor de clásicos de la historiografía argentina y latinoamericana como *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica* o *Nacionalismo y liberalismo económicos en la Argentina 1860-1880*, eligió en este caso reunir una serie de artículos de muy diversa factura, cronología, formato y extensión. Si bien alguno de ellos hunde sus raíces en los tempranos años 90’, la mayor parte es producto de investigaciones o de intervenciones públicas desarrolladas por el autor en los últimos diez años y publicadas en libros y revistas nacionales y extranjeras.

Lo anterior explica en cierta medida la heterogeneidad que a primera vista asalta al lector, y que una lectura más atenta permite resignificar. La obra está dividida en dos partes, la primera –y más acotada- reúne una serie de reflexiones teóricas sobre el lenguaje de clase y las clases sociales. La segunda – de mayor extensión - pivota en torno al revisionismo histórico argentino, abordado de modo crítico y polémico. En ella conviven artículos de investigación con otros escritos y

publicados en columnas de opinión y suplementos de periódicos de amplia circulación.

Sin embargo haría mal el lector si se quedara con esta aparente yuxtaposición de temas, perspectivas de análisis, marcos espaciales y formatos historiográficos diversos; tras ella se esconde el precipitado de preocupaciones de larga data del autor, que con distinta intensidad están presentes en todos los artículos que componen la obra. En su conjunto el libro podría leerse como una reflexión cuasi historiográfica, un intento de expresar una posición frente al oficio del historiador, a su responsabilidad, a las derivas extra historiográficas de su labor, a las formas de gestión del pasado histórico y a las demandas de la sociedad y la política sobre él.

Desde una perspectiva de larga duración, las líneas anteriores abonan la inscripción de este libro dentro del núcleo de intereses comunes a buena parte de la producción intelectual de Chiaramonte. Una mirada a la coyuntura que informa la obra, la pone en relación con los debates y las críticas abiertas en el campo historiográfico en los últimos años, motivadas por la amplia difusión obtenida por divulgadores mediáticos que –desde fuera del campo académico–, propusieron visiones alternativas del pasado argentino recuperando algunos tópicos caros al revisionismo. El encumbramiento oficial de algunas de estas líneas a través de la creación en el año 2011 del Instituto Nacional del Revisionismo Histórico actuó como catalizador de las reacciones en el campo académico. Las reflexiones de Chiaramonte sobre los *Usos políticos de la historia* configuran también una forma de intervención en esta polémica.